

Un obispo que se queja a Roma

Ignacio de Antioquía sufrió martirio bajo Trajano. Este emperador, nacido en Hispania, reinó entre el año 98 y el 117. En su correspondencia con uno de sus gobernadores ordena no practicar una represión indiscriminada, ni buscar a los cristianos para castigarlos. Pero Ignacio, por ser obispo, estaba demasiado a la vista.

—TEXTO *Jerónimo Leal*

Ignacio fue el segundo sucesor de Pedro en Antioquía, después de Evodio. Hacia el año 110 fue apresado y conducido a Roma para ser ejecutado. En diversas etapas de su viaje escribió siete cartas a distintas comunidades o personajes. A través de estas cartas, Ignacio muestra ya con particular claridad la posesión pacífica de algunas verdades fundamentales de la fe: Cristo es verdadero hombre, su cuerpo es de carne y sus sufrimientos fueron reales. En estas cartas encontramos por primera vez la expresión “*Iglesia católica*” para referirse al conjunto de los cristianos. La jerarquía de la Iglesia está claramente formada por obispos, presbíteros y diáconos, con sus respectivas funciones: el obispo representa a Cristo, es el maestro y sumo sacerdote y quien administra los sacramentos. En el saludo inicial de la Carta a los romanos, Ignacio se dirige a la Iglesia de Roma con especial alabanza y se puede considerar como testimonio del primado de Roma: es la “*Iglesia que está a la cabeza de la caridad*”. Ignacio pide a los cristianos de Roma que no intercedan por él ante las autoridades, probablemente el mismo emperador, porque desea ardientemente morir como mártir, la más alta forma de identificación con Jesucristo. ■

CARTA DE SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA A LA IGLESIA QUE PRESIDE EN LA CARIDAD

Ignacio, llamado también Teóforo, a la Iglesia que ha alcanzado misericordia en la magnificencia del Padre Altísimo y de Jesucristo, su único Hijo, [a la Iglesia] amada e iluminada en la voluntad del que ha querido todo lo que existe conforme al amor de Jesucristo, nuestro Dios; [Iglesia] que preside en la región de los romanos [y es] digna de Dios, digna de honor, digna de bienaventuranza, digna de alabanza, digna de éxito, digna de pureza; la que está a la cabeza de la caridad, depositaria de la ley de Cristo y adornada con el nombre del Padre: a ella la saludo en el nombre de Jesucristo, Hijo del Padre. A los que están unidos en carne y en espíritu con todo mandamiento suyo, a los que están inquebrantablemente llenos de la gracia de Dios y a los que están purificados de todo extraño tinte les deseo una abundante alegría sin mancha, en Jesucristo, nuestro Dios.

Temo que vuestro amor me haga mal

Puesto que por mis oraciones he alcanzado de Dios el ver vuestros rostros dignos de Dios, tal como tanto había pedido conseguirlo... Pues encadenado en Jesucristo espero saludaros si es su voluntad que yo sea digno de llegar hasta el fin. Pues el comienzo es fácil de llevar con tal de que alcance gracia para recibir mi herencia sin impedimentos. Ciertamente le tengo miedo a vuestro amor, a que el mismo me haga un mal. Pues para vosotros es fácil lo que queréis hacer; pero para mí es difícil alcanzar a Dios si vosotros no tenéis compasión de mí. Ciertamente no quiero que agradéis a los hombres, sino a Dios, tal como le agradáis. En efecto, yo nunca tendré tal ocasión de alcanzar a Dios, ni vosotros, si calláis, podréis firmar en una obra mejor.

Palabra de Dios o voz vacía

Pues si calláis respecto de mí, yo seré palabra de Dios; pero si amáis mi carne, de nuevo seré una voz. No me procuréis otra cosa que



no sea el ser ofrecido a Dios como libación cuando ya está preparado el altar; para que, formando vosotros un coro en el amor, al Padre en Jesucristo cantéis que Dios al obispo de Siria lo ha considerado digno de ser hallado [en Él] después de haberlo hecho venir a Occidente desde Oriente. Es bueno que [orientado] hacia Dios me oculte al mundo para amanecer en Él. Nunca habéis envidiado a nadie; a otros habéis enseñado. Yo quiero que lo que habéis ordenado cuando enseñabais sea firme. Para mí pedid únicamente fuerza, interna y externa, para que no sólo hable, sino que también quiera, para que no sólo me llame cristiano, sino que también me muestre así. Pues si me nuestro tal, puedo ser también llamado y, entonces, ser fiel cuando no me manifieste al mundo. Ninguna apariencia es buena. Pues Jesucristo, nuestro Dios, que está en el Padre, se manifiesta más. Lo propio del cristianismo cuando es odiado por el mundo no es asunto de persuasión, sino de grandeza.

No intercedan ante las autoridades

Escribo a todas las iglesias y anuncio a todos que voluntariamente muero por Dios si vosotros no lo impedís. Os ruego que no tengáis para mí una benevolencia inoportuna. Dejadme ser pasto de las fieras por medio de



las cuales podré alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios y soy molido por los dientes de las fieras para mostrarme como pan puro de Cristo. Halagad más bien a las fieras para que sean mi sepulcro y no dejen rastro de mi cuerpo a fin de que, una vez muerto, no sea molesto a nadie. Cuando el mundo no vea mi cuerpo, entonces seré en verdad discípulo. Pedid a Cristo por mí para que, por medio de estos instrumentos, logre ser un sacrificio para Dios. No os doy órdenes como Pedro y Pablo. Aquellos eran apóstoles; yo soy un condenado; aquellos, libres; yo, hasta ahora, un esclavo. Pero si sufro [el martirio], seré un liberto de Jesucristo y en Él resucitaré libre. Ahora, encadenado, aprendo a no desear nada. Desde Siria hasta Roma voy luchando con las fieras, por tierra y mar, de día y de noche, encadenado a diez leopardos, esto es, a un pelotón de soldados. Estos, a pesar del bien que reciben, se hacen peores. Con sus malos tratos voy siendo más discípulo, pero no por ello estoy justificado. ¡Ojalá goce con las fieras que están preparadas para mí! Ruego que se muestren breves conmigo. A ellas las azuzaré para que me devoren rápidamente, no me vaya a suceder como a algunos, a los que, acobardadas, no tocaron. Y si ellas, sin voluntad, no quieren, yo mismo las obligaré. Perdonadme. Yo sé lo que me conviene. Aho-

ra comienzo a ser discípulo. Que nada visible ni invisible me envíe para que alcance a Jesucristo. Fuego, cruz, manadas de fieras, laceraciones, separación y dispersión de huesos, mutilación de miembros, trituramiento de todo el cuerpo, perversos tormentos del diablo vengan sobre mí con la sola condición de que alcance a Jesucristo. De nada me servirán los confines del mundo ni los reinos de este siglo. Para mí es mejor morir para Jesucristo que reinar sobre los confines de la tierra. Busco a Aquel que murió por nosotros. Quiero a Aquel que resucitó por nosotros. Mi parto es inminente.

Morir es vivir

Perdonadme, hermanos. No impidáis que viva; no queráis que muera. No entreguéis al mundo al que quiere ser de Dios, ni lo engañéis con la materia. Dejadme alcanzar la luz pura. Cuando eso suceda, seré un hombre. Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios. Si alguno lo tiene en sí, comprenda lo que deseo y compadézcase de mí al saber lo que me urge. ■

Su época

110 d. C.

año de la muerte de Ignacio, que corresponde al 863 *ab Urbe condita*.

75.000

- kilómetros de calzadas del Imperio romano en la época de Ignacio.

1.533

- es el número estimado de puertos que había en el Mediterráneo.

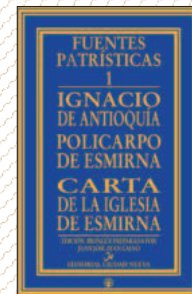
97 d. C.

- año en que el Papa Evaristo sucede a Clemente I y el emperador Nerva escoge a Trajano como sucesor.

39,86

- metros mide la columna de Trajano, erigida para conmemorar la conquista de Dacia (Rumanía) por el emperador.

Para seguir leyendo



Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna. Carta de la Iglesia de Esmirna
Ed. Juan José Ayán
Ciudad Nueva
Fuentes Patristicas 1
Madrid, 1992